

¿Soy útil para Dios?

Por títeres Jesús es tu amigo
Usado con permiso

Propósito: Servicio cristiano.

Personajes: Un niño: José- Niña: Paula- Abuelo- Mamá.

Escenografía: La calle frente a una casa.

(Sonido de fondo una radio, noticiero, etc.)

(La madre entra susurrando una canción y dice mientras saca un pastel)

Mamá: Muy bien, aquí esta, ya terminé. Quedó muy bien; espero que al abuelo le guste; solo falta llevarlo. Ya sé. ¡¡Paula, Paula!!

(Entra Paula)

Paula: ¿Mande mamá?

Mamá: Ay, hija hazme el favor de llevarle este pastel a tu abuelo. Ayer estaba en cama, y hoy no sé cómo estará.

Paula: Pero mamá, hoy hice muchos mandados y estoy cansada ¿Yo siempre tengo que hacer todos los mandados?

Mamá: Bueno hija, no te enojas. Esto es lo último que te pido por hoy. Hazme este favor, además piensa en tu abuelo.

Paula: ¿Pero qué no puede ir José? De seguro que está jugando a la pelota.

Mamá: Ya sé, pero es que no lo encuentro. Además tienes que pensar en ser útil a Dios. Él ve lo que haces y se pone contento.

Paula: ¡Pero mamá!

Mamá: Por favor hija.

Paula: Está bien.

(La madre sale)

Paula: A ver, ¿cómo me llevo esto?

(Entra José)

José: ¿Qué haces nena? ¡Uy, que rico pastel!

Paula: Detente nene, no es para ti.

José: ¿Y para quién es?

Paula: Para el abuelo.

José: ¿Y para qué quiere un pastel el abuelo?

Paula: ¿Y para que lo va a querer? Pues para comérselo y para eso, tienes que llevárselo tu.

José: No nena, yo no pienso llevarle nada.

Paula: Dime, ¿por qué no quieres llevarle el postre al abuelo eh?

José: Porque no quiero... Estoy cansado...

Paula: Claro, el señor trabaja tanto, que está cansadísimo...

José: Si mamá quiere ocuparse de los necesitados, es cosa de ella. Yo no tengo por qué llevar las cosas que prepara.

Paula: Mira nene, yo ya hice muchos mandados hoy, así que ahora te toca a ti...

José: No quiero, no quiero y no quiero...

Paula: Toma nene, aquí lo dejo. No sé cómo, pero lo llevas y basta, si no que lo aplaste un camión, yo me voy... Adiós.

(Paula sale)

José: No me vas a dejar eso aquí... Niña, ven acá, niña, no te vayas así. ¿Qué voy a hacer con esto? En serio se fue. ¿Y ahora que hago con esto?

(El abuelo aparece sorpresivamente)

Abuelo: Pero José, no tenías que molestarte, hijo mío.

José: Abuelo querido justo estaba pensando en ti...

Abuelo: Tú siempre tan bueno José. ¿Qué haces con ese pastel en la mano? Seguro que me lo llevabas a mi casa. Seguro que venías corriendo para entregármelo, no si yo siempre le eh dicho a tu hermana que tu eres un chico muy bueno.

José: Este... Yo... Si... Bueno... Este... Claro...

Abuelo: Ustedes son muy bondadosos, tu madre cocinando para este pobre viejo.

José: ¡Claro!

Abuelo: Tu hermana llevando y viniendo con la comida a mi casa... Con tan buena voluntad...

José: Pff... Una voluntad que tenemos... Nos sobra...

Abuelo: ¿Sabes José? Yo siempre le pido a Dios por ustedes. ¿Te acuerdas de tu último examen?

José: Si... Tuve mucha suerte, saqué un diez y eso que no había estudiado mucho.

Abuelo: Pues yo me enteré. Tu madre me lo dijo y todo el día estuve orando por ti para que el Señor te ayudara y te diera sabiduría. Hoy vine porque pensé: Estos chicos deben estar cansados. Para ahorrarles trabajo, yo voy por el postre.

José: ¡No... ¡No te hubieras molestado!

Abuelo: No, no es molestia muchacho, hoy no me duelen las piernas. Cuando el cuerpo no me duele tengo que aprovechar.

José: ¿Aprovechar?

Abuelo: ¡Claro! Hay que tratar de ser útil, de servir a los otros y a Dios después, antes de que vengan los días malos.

José: ¿Cuáles son los días malos?

Abuelo: Los días malos son aquellos cuando uno quiere servir y ya no lo puede hacer. Entonces uno dice: Buenos eran los días de mi juventud cuando tenía fuerzas y cuando podía ser útil para Dios.

José: ¡Abuelo!

Abuelo: ¿Qué, hijo?

José: ¡Yo a ti te quiero mucho!

Abuelo: Yo lo sé, a ver pues dame ese pastel lo llevare a casa.

(El abuelo se va)

José: ¡Adiós, abuelo, hasta pronto! (se queda pensando) Yo no sabía que el abuelo me quería tanto. Si lo hubiera sabido antes, no hubiera pensado como hasta hoy, pero eso ya es pasado. Desde hoy voy a pensar en siempre ayudar a los demás.

(Entra Paula)

Paula: Hey José menos mal que te encuentro, hay que llevar la ropa que mamá planchó de la tía Clara que está enferma y yo tengo que cortar el pasto. ¿Podrías ir tú? Digo, si tienes ganas y si quieres claro...

José: Dámela, dámela está bien yo la llevo. Adiós ¡yupi!

(Sale corriendo)

Paula: ¿Y a éste qué le pasó? ¿Se golpeó la cabeza con un bate? Yo no lo entiendo, de golpe cambió. ¿Ustedes saben por qué? Yo no, pero es algo buenísimo tener un hermano tan útil. ¡Adiós!

Fin

www.obreroftel.com. Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.